

# *Anales de Antropología*

*Volumen 38*

---

**2004**



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

# *Anales de Antropología*

FUNDADOR JUAN COMAS

## CONSEJO EDITORIAL

*Lyle Campbell*, Universidad de Canterbury

*Milka Castro*, Universidad de Chile

*Mercedes Fernández-Martorell*, Universidad de Barcelona

*Santiago Genovés*, Universidad Nacional Autónoma de México

*David Grove*, Universidad de Illinois, Universidad de Florida

*Jane Hill*, Universidad de Arizona

*Kenneth Hirth*, Universidad Estatal de Pennsylvania

*Alfredo López Austin*, Universidad Nacional Autónoma de México

*Joyce Marcus*, Universidad de Michigan

*Katarzyna Mikulska*, Universidad de Varsovia

*Kazuyazu Ochiai*, Universidad de Hitotsubashi

*Claudine Sauvain-Dugerdil*, Universidad de Ginebra

*Gian Franco De Stefano*, Universidad de Roma

*Luis Vásquez*, CIESAS Occidente

*Cosimo Zene*, Universidad de Londres

## EDITORES ASOCIADOS

*Yolanda Lastra*, Universidad Nacional Autónoma de México

*Rodrigo Liendo*, Universidad Nacional Autónoma de México

*Rafael Pérez-Taylor*, Universidad Nacional Autónoma de México

*Carlos Serrano Sánchez*, Universidad Nacional Autónoma de México

## EDITOR

*Lorenzo Ochoa*, Universidad Nacional Autónoma de México

*Anales de Antropología*, Vol. 38, 2004, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN: 0185-1225. Certificado de licitud de título (en trámite), Certificado de licitud de contenido (en trámite), reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en octubre de 2005, en *ENACH, S.A. de C.V.*, México, D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; responsable de la obra: Lorenzo Ochoa; la composición la hicieron Martha Elba González y Ada Ligia Torres en el IIA; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección de estilo en español estuvo a cargo de Adriana Incháustegui, la corrección de textos en inglés estuvo a cargo de Nicolás Mutchinick; la edición estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres y Hélida De Sales. Diseño de portada: Francisco Villanueva. Realización: Martha González. Fotografía de portada: Bordado de Juchitán, Oaxaca. Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622 9654, e-mail: [libreria@servidor.unam.mx](mailto:libreria@servidor.unam.mx)

## COSTUMBRES FUNERARIAS EN EL CONCHALITO, LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR

*Alfonso Rosales López*  
*Leticia C. Sánchez García*  
Centro INAH Baja California Sur

*Resumen:* La forma de inhumación más común en el sur de la península de Baja California, consiste en entierros humanos secundarios pintados con rojo ocre, envueltos en fibra u hoja de palma, atados con cordeles y depositados en cuevas de techo bajo. Recientes estudios arqueológicos en un conchero localizado en la Ensenada de La Paz, El Conchalito, han revelado un nuevo sistema funerario: el seccionado. Diez años de estudio han permitido establecer que los conchalenses enterraban a sus muertos dos veces, la primera ocurría en el momento de la muerte, cuando el cuerpo previamente amortajado en forma flexionada, era depositado en una fosa poco profunda en la que ya se había colocado una capa o “cama de conchas” y en ocasiones objetos de uso personal. Después de alrededor de 6 a 8 meses, el cuerpo era exhumado y durante una ceremonia se procedía a seccionar el cadáver generalmente en dos partes. Para dividir el cuerpo no se utilizaban instrumentos de corte, sino que se aprovechaba el natural proceso de putrefacción, mecanismo que ya se tiene perfectamente documentado. La unión de estudios históricos y etnológicos permite establecer que esta costumbre funeraria se enmarca dentro de la visión cosmológica del modelo de la doble inhumación

*Palabras clave:* entierro, seccionado, costumbres funerarias, doble inhumación, exhumado, inhumado.

*Abstract:* The burial form well-know for the South of the peninsula of Baja California, consists on colored secondary human funerals with red ocher, wrapped in fiber or palm leaf, bundle with lines and deposited in roof caves under. Recent archaeological studies in a shell midden located in La Paz cove, The Conchalito, have revealed a new funeral system: sectional burial. Ten years of study it has allowed to establish that the conchalenses buried twice to their deads, the first one happened to the moment of the death, when the body previously shrouded in flexioned form, was placed in a not very deep grave and had already placed a layer or “bed of shells” and accompanied with objects of personal use. Past around 6 to 8 months, the body was exhumed and in a ceremony you proceeded to generally sectioned the cadaver in two parts. They were not used court instruments for body separated, but rather they takes advantage of the natural process of rot, mechanism that one already has perfectly documented. The union of historical and ethnographic studies allow to settle down that this funeral habit are inside the cosmological vision of the pattern of the double burial

*Keywords:* burial, sectional, customs funeral, double burial, exhumed.

## INTRODUCCIÓN

El sistema funerario en el sur de la península de Baja California regularmente se asocia con los entierros humanos secundarios pintados de rojo ocre, envueltos en fibras u hojas de palma, atados con cordeles e inhumados en cuevas de techo bajo, descubiertos desde 1883 por el explorador holandés Ten Kate (1979: 7-20) y posteriormente por León Diguët (1905: 330-333) entre otros. Arqueológicamente estos entierros fueron estudiados y sistematizados por William C. Massey (1955: 46-195), investigador de la Universidad de California en 1947, quien en razón de ellos propuso una etapa cultural para esta región peninsular: la Cultura de Las Palmas (Carmean y Molto, 1991: 23-38). Menos conocidos, pero igual de importantes son los hallazgos realizados en sitios abiertos, principalmente en concheros a orillas del mar. El primer hallazgo fue realizado por Massey, quien en un conchero frente al cerro de Los Frailes, en la bahía de Cabo Pulmo, encontró los restos esqueléticos de seis individuos (Massey, 1955: 172-189), después, en 1981, los antropólogos físicos Roberto Jiménez Ovando y Zaid Lagunas Rodríguez (1989: 501-530) del Instituto Nacional de Antropología e Historia, rescataron cuatro entierros en la playa de El Conchalito, en la ciudad de La Paz Baja California Sur, posteriormente, en 1992, Harumi Fujita, Alfonso Rosales López y M. L. Gutiérrez encontraron entierros humanos en el sitio conocido como El Médano en Cabo San Lucas (1994: 25-55). En 1993 estos investigadores realizaron hallazgos semejantes en los sitios arqueológicos Barco Varado I y Barco Varado II en el corredor turístico Cabo San Lucas-San José del Cabo. Finalmente Donald R. Tuohy y Stephen van Wormer (1995: 79-91) encontraron un entierro poco común en el conchero La Salina, cerca de Punta Colorada, entre Bahía de Las Palmas y Cabo Pulmo, Baja California Sur.

Mención especial merece El Conchalito, pues desde 1991 hasta 1999 se han llevado anualmente temporadas de excavación, que han tenido como resultado el descubrimiento del mayor número de entierros humanos en toda la península, además han puesto de manifiesto una costumbre funeraria hasta ahora desconocida para toda esta área. Por ello el objetivo del presente trabajo es dar a conocer estos hallazgos, así como plantear una hipótesis que explique el comportamiento de los indígenas californios.

## EL CONCHALITO

Es un sitio arqueológico que se localiza al suroeste de la ensenada de La Paz, Baja California Sur (figura 1), a los 24° 08' 40" de latitud norte y 110° 20' 32" longitud oeste, sobre la playa situada a un lado del canal que da origen a la ensenada de La Paz. Tiene una extensión de casi mil metros de largo que varía entre 20 y 50m de ancho, de acuerdo con la topografía y la superficie total del sitio es de aproximadamente 50 mil m<sup>2</sup> (figura 2). Se trata de uno de los concheros que contiene mayor cantidad de material arqueológico, se caracteriza por una gran cantidad de moluscos, restos óseos de fauna marina y terrestre, artefactos líticos, ceniza y carbón; todos ellos resultado de una intensa actividad humana desarrollada en tiempos prehispánicos, como la recolección, preparación y consumo de moluscos y vegetales, pesca, caza, encendido de fuego, manufactura y uso de instrumentos líticos (Rosales López y Fujita, 2000: 51-53).

Los estudios arqueológicos han mostrado la historia de este lugar desde hace 13 mil años antes del presente (AP), se sabe que en algún momento hace 7 mil años, empezó a depositarse arena en la parte occidental de la bahía, mecanismo que tardó cerca de 2 mil años en formar una pequeña prominencia, después de lo cual, creció por medio de acumulaciones sucesivas de arena a una mayor velocidad hacia el este, hasta formar una barrera arenosa, actualmente conocida como península de El Mogote. Conforme la barrera fue protegiendo la playa de El Conchalito, la energía de las olas fue disminuyendo hasta convertirse en una playa de baja energía (Rosales López y Fujita, 2000: 56-60).

A medida que este proceso ocurría, las relaciones bióticas del lugar se fueron modificando, hasta crear condiciones favorables para la reproducción y expansión de moluscos que podían vivir en aguas tranquilas, poco profundas y en suelos arenosos y/o lodosos, estableciendo así una importante fuente alimenticia para el hombre. Creadas las condiciones el hombre empezó a visitar este sitio, así se descubrió que hubo dos periodos de ocupación, el más antiguo denominado cazador, asociado con la capa estratigráfica II y fechado en un rango temporal entre los 2300 al 1200 AP. En ese tiempo las arenas finas se extendían cuando menos 50 metros hacia el interior y se continuaban con la planicie peninsular. Las evidencias arqueológicas muestran que los grupos humanos que vivieron en ese tiempo tenían como estrategia de subsistencia la caza, pesca, recolección de moluscos y productos vegetales, sin embargo, por la mayor presencia de puntas de proyectil se infiere que la caza tuvo un peso considerablemente mayor en el gasto energético. La presencia de desechos de talla indica la elaboración y reafilación de los instrumentos de piedra,

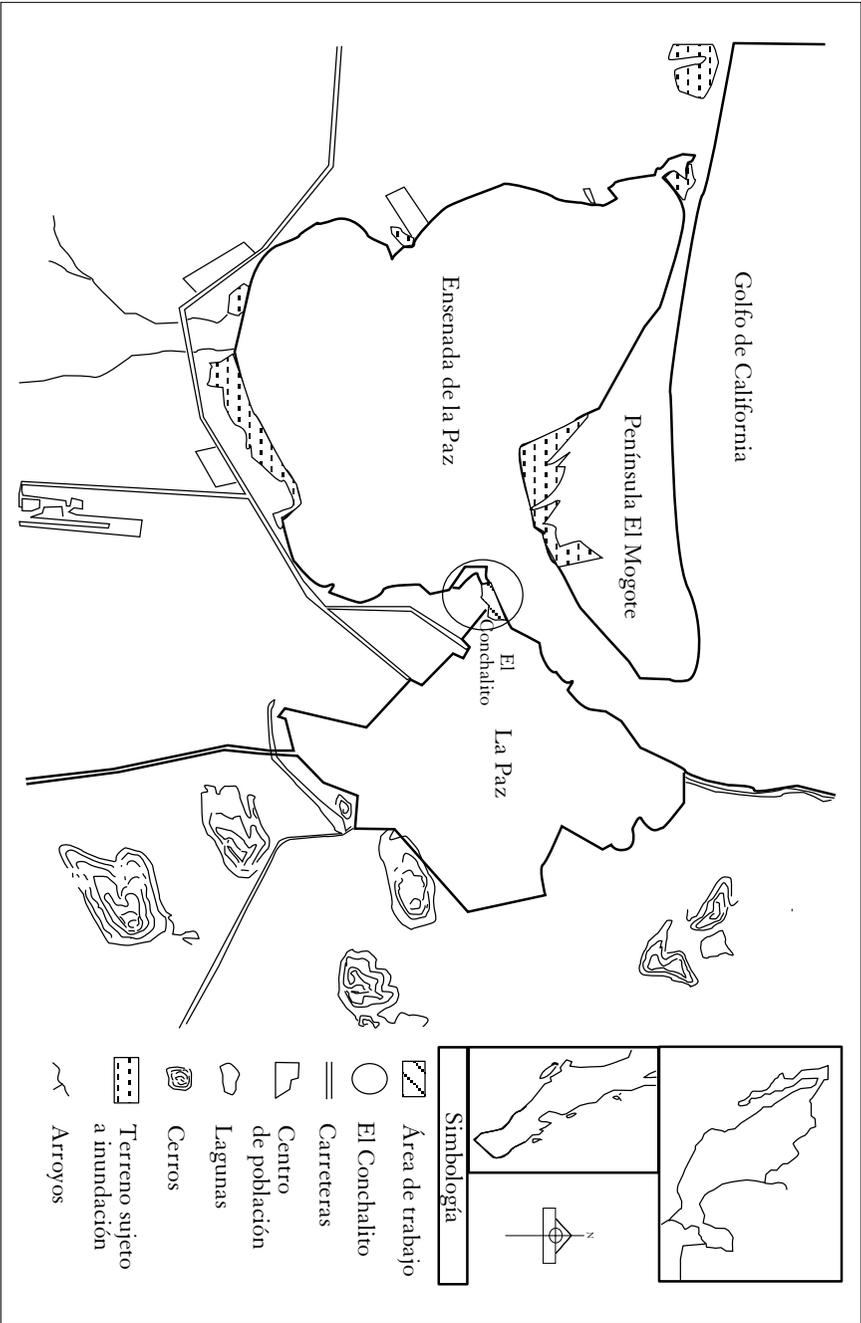


Figura 1. Localización de El Conchalito en la ensenada de La Paz, Baja California Sur, México.



Figura 2. *Vista general del sitio arqueológico El Conchalito.*

mientras las manos de metate hablan de la preparación de alimentos vegetales. Por último, lo disperso del material así como la poca cantidad del mismo, permiten inferir que las ocupaciones humanas fueron realizadas por pequeños grupos, en estancias relativamente cortas y poco frecuentes, comportamiento que podría deberse a la falta de agua dulce (Rosales López y Fujita, 2000: 125-126).

En el transcurso del tiempo sucedieron importantes cambios geológicos y físicos en la zona, lo que permitió el establecimiento de dos áreas geomorfológicamente diferentes: una zona alta inmediata a la línea intermarial que se extendía 25m hacia el interior peninsular, en donde la actividad cultural se dio en forma intensa y un área baja que estuvo sujeta a invasiones de agua marina que rodeaba a la primera; los periodos de inundación propiciaron el crecimiento de flora propia de los esteros, con el consecuente aporte de nutrientes al mar, lo que permitió una reproducción explosiva de moluscos, los cuales se extendieron rápidamente por todo el entorno acuático que rodeaba al sitio, proporcionando una potencial fuente alimentaria para el hombre (Rosales López y Fujita, 2000: 126-127).

Estas nuevas condiciones permitieron que la recolección y consumo de moluscos se vieran favorecidos, iniciándose así el periodo recolector de moluscos que se asocia con la capa I, y cuya antigüedad tuvo un rango de los 1200 AP hasta posiblemente el siglo XVIII, cuando los nativos que habitaban los alrededores de la ensenada fueron trasladados a la población de Todos Santos por los jesuitas. En esta época se siguió practicando la caza, pesca, recolección, preparación y consumo de alimentos vegetales, se continuó con la elaboración y reafilación de instrumentos líticos. La potencialidad alimentaria del mar permitió que los grupos fueran más numerosos y se quedaran un mayor tiempo, quizá varias semanas, meses o estación, situación que fue posible gracias a la existencia de agua dulce en forma permanente a escasos 500 metros del sitio (Rosales López y Fujita, 2000: 156-157).

#### SISTEMA FUNERARIO

Desde la excavación realizada por Jiménez y Lagunas en 1981 se han descubierto 47 entierros humanos, 41 de ellos individuales y 6 múltiples, de estos últimos cuatro tenían dos individuos (entierro 23, 27, 40 y II) y dos tenían cuatro (entierro 1c y III), las características generales de cada uno de ellos se presentan en el cuadro 1. En total había 57 individuos (cuadro 2), 23 eran adultos de sexo masculino, 15 de sexo femenino, 7 adultos a los cuales no se les pudo determinar el sexo, 1 subadulto de sexo femenino, 1 juvenil, 2 adolescentes y 8 infantiles. Fueron sepultados directamente en la tierra 51 sujetos en veintinueve inhumaciones individuales y 6 múltiples; y sólo seis casos (entierro 1, 3, 8, 9, 15 y 17) tenían una mezcla artificial para contenerlos o bien protegerlos, por lo que se les clasificó como indirectos.

Veintiocho entierros con 30 individuos conservaban la armonía anatómica, por lo que fueron denominados como primarios (cuadro 2), dieciocho inhumaciones con 23 individuos presentaron separadas una o más unidades anatómicas por lo que fueron llamados seccionados, y un entierro (1c) con 4 individuos que no conservaban toda su relación anatómica, por lo que fueron registrados como secundarios.

En el cuadro 3 se muestra la forma en que fueron inhumados los cadáveres por edad y sexo. La posición más frecuente fue la seccionada con 20 individuos en 17 entierros, catorce individuales y 3 múltiples; le siguió la posición en **L** con 10 individuos en igual número de entierros, mientras la que tuvo el menor número de esqueletos fue el extendido lateral izquierdo y el flexionado dorsal

Cuadro 1  
*Características generales de los entierros de El Conchalito*

No. entierro	Clase	Tipo	Número de individuos	Posición	Orientación	Edad	Sexo	Observaciones
1	Indirecto	Seccionado	Individual	Seccionado	-----	Adulto	Masculino	Seccionado a la mitad del cuerpo. Cubierta de mezcla artificial
2	Directo	Primario	Individual	Decúbito dorsal	Noroeste-sureste extendido	Adulto	-----	Piedra magnetita entre las piernas
3	Indirecto	Seccionado	Individual	Seccionado	-----	Adulto	Masculino	Seccionado en varias regiones. Cubierta de mezcla artificial
4	Directo	Primario	Individual	Decúbito dorsal extendido	Noroeste-sureste	Adulto	Femenino	Sólo se encontró la mitad superior del cuerpo
5	Directo	Primario	Individual	-----	-----	Adulto	-----	Palitos de madera petrificada de 10 cm de largo por 2.4 mm de diámetro
6	Directo	Primario	Individual	Decúbito derecho flexionado	Oeste-este	Adulto	-----	
7	Directo	Primario	Individual	Decúbito izquierdo flexionado	Sureste-noroeste	Adulto	Femenino	
8	Indirecto	Seccionado	Individual	Seccionado	-----	Adulto	-----	Mezcla artificial como base del entierro
9	Indirecto	Seccionado	Individual	Seccionado	-----	Adulto	Masculino	Seccionado a la mitad del cuerpo. Cubierta de mezcla artificial
10	Directo	Primario	Individual	Decúbito ventral flexionado	Suroeste-noreste	Adulto	Masculino	Tenía la cadera girada 90° hacia la izquierda en relación con el tronco
11	Directo	Primario	Individual	Decúbito derecho flexionado	Este-oeste	Adulto	Masculino	Lasca de riolita

Cuadro 1 (continuación)  
*Características generales de los entierros de El Conchalito*

No. entierro	Clase	Tipo	Número de individuos	Posición	Orientación	Edad	Sexo	Observaciones
12	Directo	Seccionado	Individual	Seccionado	Sureste-noroeste	Adulto	———	Seccionado a la mitad del cuerpo. Espátula de hueso de venado
13	Directo	Primario	Individual	Decúbito derecho flexionado	Sur-Norte	Adulto	Masculino	
14	Directo	Primario	Individual	Decúbito ventral extendido	Norte-sur	Adulto	Masculino	Punta de proyectil
15	Indirecto	Seccionado	Individual	Seccionado	Noroeste-sureste	Adulto	Masculino	Seccionado a la mitad del cuerpo. Mezcla artificial como base del entierro
16	Directo	Seccionado	Individual	Seccionado	Este-oeste	Adulto	Femenino	Seccionado a la mitad del cuerpo
17	Indirecto	Seccionado	Individual	Seccionado	Cráneo al norte	Infantil	———	Seccionado en varias regiones. La mezcla artificial funcionó como tumba del cuerpo
18	Directo	Primario	Individual	Decúbito dorsal extendido	Suroeste-noreste	Adulto	Masculino	
19	Directo	Seccionado	Individual	Seccionado	Este-oeste	Adulto	Femenino	Desplazamiento de la cadera por 50 cm hacia la izquierda de su posición normal
20	Directo	Primario	Individual	Posición en <b>L</b>	Sur-norte	Adulto	Femenino	Piernas giradas a la izquierda
21	Directo	Primario	Individual	Posición en <b>L</b>	Noroeste-sureste	Adulto	Femenino	Giro normal de la cadera

Cuadro 1 (continuación)  
*Características generales de los entierros de El Conchalito*

No. entierro	Clase	Tipo	Número de individuos	Posición	Orientación	Edad	Sexo	Observaciones
22	Directo	Seccionado	Individual	Seccionado	Oeste-este	Adulto	Masculino	Desplazamiento de la cadera hacia la izquierda del tronco
23a	Directo	Seccionado	Múltiple (2)	Seccionado	Sureste-noroeste	Adulto	Masculino	Seccionado con instrumentos de corte
23b	Directo	Seccionado	Múltiple (2)	Seccionado	Sureste-noroeste	Adulto	Masculino	Seccionado con instrumentos de corte
24	Directo	Primario	Individual	Posición en <b>L</b>	Oeste-este	Adulto	Femenino	Giro normal de la cadera
25	Directo	Primario	Individual	Posición en <b>L</b>	Noroeste-sureste	Adulto	Masculino	Tenía la cadera girada 90° hacia la derecha
26	Directo	Primario	Individual	Decúbito dorsal flexionado	Sur-norte	Adulto	Femenino	en relación con el tronco Don punzones y una espátula de hueso de venado
27a	Directo	Seccionado	Múltiple (2)	Seccionado	Noreste-sureste	Adulto	Masculino	Seccionado a la mitad del cuerpo
27b	Directo	Seccionado	Múltiple (2)	Seccionado	Noreste-sureste	Infantil	-----	Seccionado a la mitad del cuerpo
28	Directo	Seccionado	Individual	Seccionado	Noroeste-sureste	Adulto	Masculino	Seccionado a la mitad del cuerpo
29	Directo	Seccionado	Individual	Seccionado	Cráneo al norte	2ª Infancia	-----	Seccionado en varias regiones
30	Directo	Seccionado	Individual	-----	-----	Adolescente	-----	Cubierta de caracolillos en forma de manta. Presenta huellas de corte para separar la bóveda craneana
31	Directo	Primario	Individual	Posición en <b>L</b>	Noroeste-sureste	Adulto	Masculino	
32	Directo	Primario	Individual	Posición en <b>L</b>	Este-oeste	Adulto	Femenino	Miembro inferior semiflexionado

Cuadro 1 (continuación)  
*Características generales de los entierros de El Conchalito*

Nº. entierro	Clase	Tipo	Número de individuos	Posición	Orientación	Edad	Sexo	Observaciones
33	Directo	Seccionado	Individual	Seccionado	Sur-norte	Adulto	Masculino	Seccionado a la mitad del cuerpo
34	Directo	Primario	Individual	Posición en <b>L</b>	Este-oeste	Adulto	Femenino	Giro normal de la cadera
35	Directo	Seccionado	Individual	Seccionado	—————	Adulto	—————	Seccionado y destruido con instrumentos de piedra, tajadores
36	Directo	Primario	Individual	Posición en <b>L</b>	Suroeste-noreste	Adulto	Femenino	Tenía la cadera girada 90° hacia la derecha en relación con el tronco
37	Directo	Primario	Individual	Posición en <b>L</b>	Suroeste-noreste	Adulto	Masculino	Conchas acomodadas. Tenía la cadera girada 90° hacia la derecha en relación al tronco
38	Directo	Primario	Individual	Posición en <b>L</b>	Sureste-noroeste	Adulto	Masculino	Individuo importante, tenía varios objetos asociados
39	Directo	Primario	Individual	Decúbito dorsal flexionado	Sureste-noroeste	Adulto	Femenino	Miembro inferior semiflexionado
40a	Directo	Seccionado	Múltiple (2)	Seccionado	—————	Adulto	Masculino	Se encontró muy removido y porciones anatómicas articuladas
40b	Directo	Seccionado	Múltiple (2)	Seccionado	—————	Adulto	Femenino	Se encontró muy removido y porciones anatómicas articuladas
41	Directo	Primario	Individual	Decúbito ventral extendido	Noroeste-sureste	Adulto	Masculino	
42	Directo	Primario	Individual	Decúbito ventral extendido	Noroeste-sureste	Adulto	Masculino	

Cuadro 1 (continuación)  
*Características generales de los entierros de El Conchalito*

No. entierro	Clase	Tipo	Número de individuos	Posición	Orientación	Edad	Sexo	Observaciones
Ent. 1c (a)	Directo	Secundario	Múltiple (4)	—	—	Adulto	Masculino	Se encontraba en un área que la mayor parte del año se encuentra inundada
Ent. 1c (b)	Directo	Secundario	Múltiple (4)	—	—	Adulto	Femenino	Se encontraba en un área que la mayor parte del año se encuentra inundada
Ent. 1c (c)	Directo	Secundario	Múltiple (4)	—	—	Infantil	—	Se encontraba en un área que la mayor parte del año se encuentra inundada
Ent. 1c (d)	Directo	Secundario	Múltiple (4)	—	—	Infantil	—	Se encontraba en un área que la mayor parte del año se encuentra inundada
I	Directo	Primario	Individual	Decúbito izquierdo flexionado	Sur-norte	Adolescente	—	—
IIa	Directo	Seccionado	Múltiple (2)	—	—	Adulto	—	Presentaba regiones corporales articuladas
IIb	Directo	Seccionado	Múltiple (2)	—	—	Juvenil	—	Presentaba regiones corporales articuladas
IIIa	Directo	Primario	Múltiple	Decúbito ventral extendido	Noroeste-sureste	Subadulto	Femenino	Estaba dentro del estrato más antiguo
IIIb	Directo	Primario	Múltiple	Decúbito izquierdo extendido	Noroeste-sureste	Infantil	—	Estaba dentro del estrato más antiguo
IIIc	Directo	Primario	Múltiple	Decúbito dorsal extendido	Noroeste-sureste	Infantil	—	Estaba dentro del estrato más antiguo
IIId	Directo	Primario	Múltiple	Decúbito dorsal extendido	Noroeste-sureste	Infantil	—	Estaba dentro del estrato más antiguo
IV	Directo	Primario	Individual	Decúbito izquierdo flexionado	Norte-sur	Adulto	Femenino	Desplazamiento de la cadera hacia el frente de su posición normal

Cuadro 2  
*Características de los individuos y entierros según edad y sexo, en cuanto al número de individuos, clase y tipo*

Característica	Adultos masculinos	Adultos femeninos	Adultos indeterminados	Subadultos	Juveniles	Adolescentes	Infantiles	Total de individuos enterros	Total de entierros
No. de individuos	23	15	7	1 (femenino)	1	2	8	57	41
Directos	19	16	6	1 (femenino)		2	7	6 múltiples individuales	35
Indirectos	4		1				1	6 múltiples individuales	
Primarios	11	11	3	1 (femenino)		1	3	30 múltiples individuales	26
Seccionados	11	3	4		1	1	3	23 múltiples individuales	15
Secundarios	1	1					2	4 múltiples individuales	1

con un solo sujeto cada uno. Al analizarlos por edad y sexo no se encontró algún patrón consistente, pues a pesar de que la posición seccionada presenta el mayor número de individuos adultos masculinos con 11 individuos, apenas representa 19.3% del total.

La orientación general del esqueleto se determinó a través del eje pies-cráneo, en el cuadro 4 se muestra su comportamiento por edad y sexo, la forma más frecuente fue el cráneo dirigido al noroeste y los pies al sureste, hubo 13 individuos en 9 entierros individuales y 1 múltiple, y las menos frecuentes fueron la norte-sur y la noreste-suroeste con dos sujetos para cada uno de ellos. Al igual que la posición, al analizarse por edad y sexo no se encontró algún patrón, pues el mayor número de casos (15) apenas representan 26.32%. En el cuadro 5 se muestra la relación entre la orientación general del esqueleto y la posición, queda claro que no se puede hablar de un patrón en ambos parámetros.

La primera forma en que los indios enterraban a sus muertos fue la extendida (figura 3), esto es, los cuerpos estaban con piernas y brazos extendidos. Hubo 10 entierros con estas características, de los cuales cinco estaban boca arriba (decúbito dorsal); cuatro boca abajo (decúbito ventral) y 1 sobre su lado izquierdo (decúbito lateral izquierdo). En cualquiera de las variantes (cuadro 3) se encontraron cuatro adultos de sexo masculino, uno de sexo femenino, uno más a quien no se pudo determinar el sexo y tres infantes. En tres casos hubo objetos asociados, el primero consistió en una piedra magnetita colocada debajo de la cadera entre ambas piernas (entierro 2); el segundo fueron tres piezas redondeadas de madera petrificada de 10 cm de largo y 2.4 mm de espesor (entierro 4) apoyadas en la mandíbula y las vértebras cervicales; y el último consistió en una punta de proyectil colocada a un lado del costado izquierdo (entierro 14). En lo referente a la orientación del esqueleto (cuadro 5): uno tenía la cabeza al norte y los pies al sur, 8 estaban con la cabeza al noroeste y los pies al sureste, y dos tenían la cabeza al suroeste y los pies al noreste. Una observación cuidadosa del esqueleto reveló que el tronco, los brazos y las piernas estaban aparentemente muy “apretados” hacia el centro del cuerpo, lo cual indicaba que estos individuos habían sido fuertemente amortajados.

La segunda forma de inhumación fue la flexionada (figura 4), esto es, los esqueletos tenían los miembros inferiores (piernas) dobladas y dirigidas hacia el frente del cuerpo, con las rodillas frente a la región del estómago o el pecho, el tronco estaba ligeramente echado hacia las rodillas, por lo que daban la impresión de una posición fetal.



Figura 3. Entierro 18, posición extendida en decúbito dorsal.

Hasta el momento se han localizado nueve entierros individuales de adulto (cuadro 3): tres masculinos, cuatro femeninos, uno al que no se le pudo determinar el sexo y un adolescente. Algunos cuerpos estaban boca arriba con las piernas arriba del tronco (2), otros boca abajo con las piernas debajo del tronco (1), algunos acostados sobre la derecha (3) o sobre el lado izquierdo (3) con las piernas colocadas frente al tórax. No se observó un patrón en cuanto a la orientación del cuerpo ya que en todos era diferente (cuadro 5). En dos casos hubo objetos asociados, en el primero había una pequeña navajilla de piedra colocada intencionalmente en la punta del pie izquierdo (entierro 11), y en el segundo había dos punzones y una espátula de hueso de venado (entierro 26). Finalmente, por la posición de los brazos flexionados frente al tórax, así como por lo apretado de la posición, creemos que los cuerpos fueron amortajados para ser enterrados.

Es importante mencionar que todos los entierros hasta ahora presentados, independientemente de su posición, compartían tres elementos: las fosas en donde fueron sepultados eran de poca profundidad, entre 30 y 50 cm; el fondo

Cuadro 3  
*Posición de los individuos y entierros según edad y sexo*

Posición	Adultos masculinos	Adultos femeninos	Adultos indeterminados	Subadultos	Juveniles	Adolescentes	Infantiles	Total de individuos	Total de entierros
Extendidos de decúbito dorsal	1	1	1				2	5	3 individuales Los individuos c) y d) del entierro múltiple III
Extendidos de decúbito ventral	3			1				4	3 individuales El individuo a) del entierro múltiple III
Extendidos de decúbito lateral izquierdo							1	1	El individuo b) del entierro múltiple III
Flexionados de decúbito dorsal		2						2	2 individuales
Flexionados de decúbito ventral	1							1	1 individual
Flexionados de decúbito lateral derecho	2		1					3	3 individuales
Flexionados de decúbito lateral izquierdo						1		3	3 individuales
Posición en <b>L</b>	4							10	10 individuales
Seccionado	11	3	3				3	20	14 individuales 3 múltiples
No determinada	1	1	2		1	1	2	8	2 individuales 2 múltiples

Cuadro 4  
*Orientación de los individuos y entierros según edad y sexo*

Orientación	Adultos masculinos	Adultos femeninos	Adultos indeterminados	Subadultos	Juveniles	Adolescentes	Infantiles	Total de individuos	Total de entierros
Este-Oeste	1	4						5	5 individuales
Oeste-Este	1	1	1					3	3 individuales
Norte-Sur	1	1						2	2 individuales
Sur-Norte	2	2				1		5	5 individuales
Noreste-	1						1	2	1 múltiple
Suroeste									
Noroeste-	6	2	1	1			3	13	9 individuales 1 múltiple
Sureste									
Sureste-	3	2	1					6	4 individuales
Noroeste									1 múltiple
Suroeste-	3	1						4	4 individuales
Noreste									
Cráneo al norte							2	2	2 individuales
No determinada	5	2	4		1	1	2	15	7 individuales 3 múltiples



Figura 4. Entierro 7, posición flexionada en decúbito lateral izquierdo.

de la misma estaba cubierto de conchas que formaban una especie de “cama” sobre la cual fueron depositados los cadáveres y, finalmente, en todos los esqueletos se apreciaron restos de ceniza, carbón y moluscos cubriéndolos, lo que indica que estos elementos fueron arrojados como parte de la ofrenda funeraria.

El fechamiento de elementos asociados (carbón y concha) con las capas de tierra, así como la posición general de los entierros en la zona arqueológica indican que la tradición de los entierros extendidos pudiera ser la más antigua, periodo cazador (del 400 aC al 800 dC), mientras los flexionados corresponderían al periodo recolector de moluscos (del 800 dC hasta la época del contacto español). Esto permite, en principio, establecer dos hipótesis: que se trate de dos grupos humanos diferentes durante la época cazador y recolector de moluscos o bien, que la tradición funeraria de los esqueletos extendidos haya evolucionado a la flexionada, lo que permitiría hablar del mismo grupo, pero con expresiones culturales distintas.

Cuadro 5  
*Relación entre la orientación y la posición en los entierros*

	Extendidos de decúbito dorsal	Extendidos de decúbito ventral	Extendidos de decúbito lateral izquierdo	Flexionados de decúbito dorsal	Flexionados de decúbito ventral	Flexionados de decúbito lateral derecho	Flexionados de decúbito lateral izquierdo	Posición en <b>L</b>	Seccionados	No determinado	Total de individuos	Total de entierros
Este-Oeste						1		2	2		5	5 individuales
Oeste-Este						1		1	1		3	3 individuales
Norte-Sur		1					1				2	2 individuales
Sur-Norte				1		1	1	1	1		5	5 individuales
Noroeste-Suroeste									2		2	1 múltiple
Noroeste-Sureste	4	3	1					3	2		13	9 individuales, 1 múltiple
Sureste-Noroeste							1	1	3		6	4 individuales, 1 múltiple
Suroeste-Noreste	1							2			4	4 individuales
Cráneo al norte									2		2	2 individuales
No determinada									7	8	15	7 individuales, 3 múltiples

La tercer forma de entierro correspondió a la posición en **L**, esto es, cuando los cadáveres eran enterrados con el tronco recto y las piernas flexionadas semejando esta letra (figura 5). Se encontraron 10 individuos, cuatro masculinos y seis femeninos, en igual número de entierros (cuadro 3). Tampoco se ve un patrón en cuanto a la orientación general del esqueleto (cuadro 5). La posición del tronco no mostró un patrón determinado, pues podía estar boca arriba, boca abajo, acostado de lado derecho o del lado izquierdo. Por la posición de las piernas, es indudable que estas fueron amortajadas, sin embargo, en algunos casos la parte superior del cuerpo no lo fue ya que se observó una variación en la posición de las extremidades superiores, así algunos esqueletos presentaban los brazos flexionados frente al tórax, otros flexionados al costado del cuerpo, y algunos más los tenían extendidos a ambos lados del cuerpo.

Sobre una delgada capa de arena, ceniza y carbón del entierro 37 se observó un arreglo de conchas semejante a un collar. Las conchas eran de la especie *Chione californiensis* (almeja roñosa), estaban puestas de manera vertical de



Figura 5. Entierro 20, posición en **L**.

modo que la misma tierra servía como soporte, no presentaban huellas de perforación ni rastros de alguna cuerda que las hubiera unido. Una mención especial merece el entierro 38 que pertenece a esta forma de inhumación, pues posiblemente se trataba de un individuo importante para la población (figura 6), ya que además de haber presentado la mayor cantidad de objetos acompañándole, es el único que tiene una estructura de piedra asociada. Se trata de los restos esqueléticos de un individuo adulto de sexo masculino, cuya mitad superior del cuerpo (tórax y cráneo) estaban boca arriba en posición decúbito dorsal, mientras las piernas flexionadas presentaban un giro hacia el lado derecho. Le habían colocado intencionalmente tres piedras de cuarzo de tamaño pequeño, una en la región de la nuca, otra debajo de la cadera en el lado izquierdo y una última en la región del empeine del pie izquierdo, un diente de tiburón debajo de la última costilla, un fragmento de costilla de ballena al costado izquierdo de la cadera, varios caracolillos de la especie



Figura 6. Entierro 38, individuo importante que tiene la única estructura de piedra asociada en toda la región sur de la península de Baja California.

*Olivella* sp. colocados como mantilla abajo del tórax. Finalmente, separado unos 10cm hacia el lado derecho del esqueleto había un acumulamiento de 42 piedras formando un cuarto de círculo, que iniciaba a la altura del codo y finalizaba hasta la mitad del muslo. Las piedras estaban careadas formando dos niveles, tenía dos vértices, uno a la altura del codo que se encontraba rematado con una mano de metate de gran tamaño, y el otro a nivel del muslo rematado con una piedra del conjunto, a excepción de la forma de arco del círculo, las piedras no mostraban un arreglo especial en sentido vertical, sólo por razones de estabilidad la base resultaba más amplia que el ápice.

Si bien la mayor parte de estos entierros presentaban un giro normal de la parte inferior del cuerpo con respecto a la superior, hubo tres (entierro 25, 36 y 37) que presentaban una rotación de la cadera incompatible con un movimiento biomecánico normal, esto es, mientras el tórax presentaba una posición (*vgl.* boca arriba), la parte inferior del cuerpo tenía otra (*vgl.* de lado derecho o izquierdo), lo que implicaba una traslación de 90° uno con respecto al otro; en estos casos siempre se observó un dislocamiento de las vértebras en la región dorsal, consecuencia de un giro violento de la mitad inferior del cuerpo con respecto a la superior. Por tanto una interrogante necesaria es: ¿cómo se logró esta operación?, ya que sólo existen dos formas para hacer que un cuerpo presente la mitad superior en una posición y la inferior en otra: la primera es que haya sido cortada la cintura con instrumentos de piedra y posteriormente girada la mitad inferior y la segunda consiste en hacerlo de manera pasiva, es decir, esperar que el natural proceso de putrefacción permita rotar la mitad del cuerpo sin que se afecte más allá que dos o tres vértebras de la región lumbar.

Un punto interesante en cuanto a los entierros en **L** es que pueden ser representantes de una distinta tradición funeraria con respecto a los esqueletos flexionados en posición fetal. Por ello adquiere importancia la cronología a la cual han sido asociados, el esqueleto más antiguo se encontró al principio de la capa del periodo cazador, mientras los otros estaban asociados con el periodo recolector de moluscos. La situación sugiere que esta forma de enterrar muertos es muy antigua y perduró en ambos periodos, lo que podría significar que hubo dos grupos humanos con diferentes costumbres funerarias habitando El Conchalito, aunque no necesariamente durante la misma temporada del año.

La cuarta forma de entierros corresponde a los llamados seccionados, algunos de los cuales –entierros 1, 3 y 9– presentaban a modo de lápida unas estructuras circulares de coloración oscura que sobresalían en la playa (figura 7), además tenían en la superficie varias conchas formando círculos concéntricos. Se comprobó que se trataba de una mezcla preparada artificialmente



Figura 7. Elemento circular que servía de cubierta a varios esqueletos seccionados.

compuesta por arena, ceniza, carbón, polvo de concha (carbonato de calcio), concha fragmentada y concha entera, que combinada con el agua marina dio como resultado una mezcla cementante, tenía un espesor entre de 40 y 60cm y una dureza extraordinaria, finalmente el análisis de las especies de moluscos que componían estas formaciones no fue diferente de las reportadas para el sitio en general, por lo que no puede hablarse de que había selección de las conchas.

Por debajo de estas estructuras se encontraron entierros humanos, cuyas características generales pueden resumirse con el entierro 9 (figura 8): se trata de los restos de un individuo adulto de sexo masculino, de entre 25 a 30 años de edad en el momento de la muerte, estaba colocado aparentemente en posición flexionado con la región de la espalda descansando sobre la cama de conchas al fondo de la fosa, el cráneo estaba al norte y el facial dirigido al este. Al realizar el análisis *in situ* del esqueleto se encontró que la cabeza, el tronco y los miembros superiores estaban en relación anatómica normal, sin embargo los huesos de la cadera y los miembros inferiores ya no se encontraban en su sitio, pues toda esta parte que seguía conservando su armonía anatómica había sido separada y movida hacia arriba del tronco, al cual cruzaba diagonalmente; los

huesos de la cadera quedaban frente al facial y los de la región de las rodillas, arriba de las últimas costillas derechas.

Si hubiera sido sólo un caso se hablaría de una situación excepcional, sin embargo, pronto se encontraron otros ejemplos, el entierro 1, que también estaba debajo de una estructura circular, tenía la porción inferior del cuerpo frente al tronco, con la cadera a la altura del facial y las rodillas frente a las últimas costillas. Otros dos esqueletos seccionados con esta misma mecánica, en vez de tener la mezcla artificial como tapa, la tenían como base de la tumba (entierros 8 y 15), lo que provocó que el esqueleto quedara pegado a ella, con tanta eficacia, que aún utilizando métodos químicos para separar el hueso de la mezcla resultó un proceso lento y difícil. Dos elementos comunes en estos esqueletos seccionados son: la división que se presenta en las últimas vértebras del tronco (región lumbar) y la “cama de conchas” sobre la que están los esqueletos.

El seccionamiento se llevó a altos grados de perfeccionamiento en un individuo adulto de sexo masculino que al morir tenía una edad de 30 a 35 años (entierro 3), pues el cuerpo había sido dividido en varias regiones (figura 9). Se trataba de un esqueleto que se encontraba bajo una mezcla artificial,



Figura 8. Entierro 9, seccionado clásico, la mitad inferior del cuerpo fue movida a la parte superior del tórax.

tenía varios segmentos corporales en relación anatómica normal, pero éstos habían sido movidos a otras regiones corporales: así el cráneo y las vértebras cervicales conservaban su posición normal (se encontraban al este del conjunto de huesos con el cráneo facial dirigido al sur y apoyado sobre la región lateral izquierda), pero al término de la columna cervical ya no se continuaba el tronco pues éste había sido removido en sus componentes anatómicos: la columna vertebral había sido independizada del cuello, cadera y costillas y colocada frente a la cara en estricto orden anatómico (figura 10). Sustituyendo al tórax estaban en forma flexionada los huesos del miembro inferior, los pies quedaban bajo el cráneo y la porción de la cadera en donde debería acabar el tórax; por debajo de éstos estaban los huesos de los miembros superiores, totalmente articulados y flexionados, uno de los húmeros había sido metido con fuerza dentro del cráneo, por lo que dos fragmentos de la base de la cabeza se encontraron separados a la izquierda del conjunto de huesos; los huesos de la cadera estaban en el extremo opuesto del cráneo por debajo de los huesos largos sin guardar relación anatómica, y finalmente, las costillas que habían sido separadas por región costal, cubrían el conjunto de huesos, las derechas sobre el cráneo y las izquierdas sobre los huesos largos, lo importante de esta

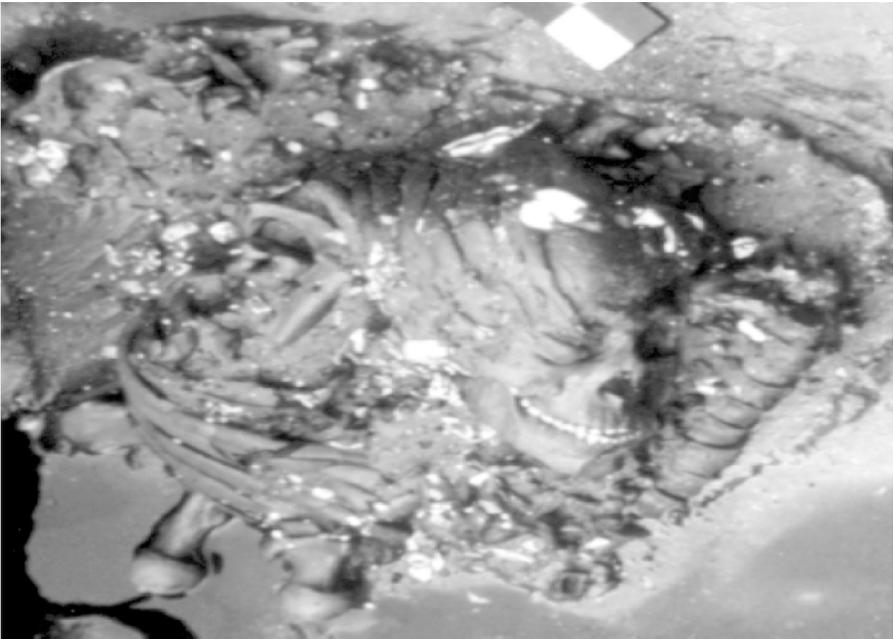


Figura 9. Entierro 3, esqueleto seccionado en varias regiones.



Figura 10. *Entierro 3, detalle del acomodo de la columna vertebral frente al facial.*

cubierta es que cada grupo de costillas conservaba su posición anatómica normal.

Otro hallazgo importante fue una mezcla artificial aparentemente aislada, en cuyo interior se encontró un esqueleto infantil seccionado en varias regiones (figura 11). Se trataba de los restos de un niño recién nacido al cual no se le pudo determinar el sexo: el cráneo estaba colocado en forma vertical, por lo que visto desde arriba sólo se apreciaba la parte superior de la bóveda craneana, había sido colocado al norte del conjunto de huesos con la región facial dirigida al noreste; al igual que en el entierro anterior, los componentes anatómicos del tórax habían sido separados, la columna vertebral totalmente articulada estaba colocada atrás de la cabeza y no por debajo como se esperaba, los huesos de las extremidades superiores e inferiores totalmente articuladas y flexionadas habían sido colocados al lado izquierdo de la columna vertebral, y por último, las costillas que conservaban su armonía anatómica estaban puestas en forma de abanico al lado este de la cabeza. Una característica notable de



Figura 11. *Entierro 17, esqueleto de un niño recién nacido seccionado.*

este entierro fue que la mezcla artificial sirvió como tumba, y no como lápida o base del esqueleto, ya que el espesor de esta estructura cubría el esqueleto por más de 30cm hacia cualquier dirección.

El aspecto más fascinante de los entierros seccionados fue el método empleado para dividir los cadáveres. El examen de laboratorio no mostró huellas de corte en los huesos, tal parece que se utilizó un sistema pasivo que no involucró el uso de instrumentos de corte. El Conchalito se encargó de ilustrar el método, pues no todos los entierros seccionados habían llegado a feliz término, los indígenas habían cometido errores en el proceso que hacían perder la armonía anatómica de la región seccionada, por lo que prefirieron interrumpir la operación. El estudio de estos desaciertos fue lo que permitió conocer la forma en que los antiguos californios dividían los cadáveres.

Así, en primer lugar llamaron la atención los esqueletos que tenían una rotación de 90° de la cadera y las extremidades inferiores con respecto al tronco, ya que imprimían dos posiciones al cuerpo: por ejemplo, en el entierro 10 que fue clasificado como en decúbito ventral flexionado (posición fetal boca abajo), se observó un violento giro hacia la izquierda de la mitad inferior del cuerpo que sólo involucraba a dos o tres vértebras lumbares, lo que hizo

que esta parte quedara en posición de decúbito lateral izquierdo, y no como era de esperarse: una torsión desde la parte alta del tronco hasta la cadera, como fue detectado en otros entierros (20, 21, 24, 32, 34, 31 y 38). Rotaciones anormales y desorganización de algunas vértebras lumbares fueron detectadas en tres entierros más (25, 36 y 37), los cuales estaban girados hacia la derecha.

Se encontraron cuatro esqueletos (entierros 16, 19, 22 y IV) que además de presentar el giro antes descrito, tenían el tronco separado del segmento inferior, el cual se hallaba ligeramente desplazado de su posición normal, en estos casos es importante mencionar que regularmente tenían una desorganización anatómica de la región de la cadera, de tal forma que parecía que una fuerza lateral había hecho presión hacia el centro de esta porción anatómica, provocando que los iliacos y el sacro se colapsaran hacia el centro y saltaran un poco hacia arriba, acompañándose en algunas ocasiones con una desarticulación de la unión coxo-femoral. Aún más, en dos ocasiones en que se prosiguió con el seccionamiento, la parte inferior del cuerpo se desorganizó totalmente y fue colocada así junto a la parte superior (entierros I y II); en otra ocasión la parte seccionada fue enterrada en otro lado, por lo que sólo se halló la parte superior del cuerpo del individuo (entierro 4). Finalmente cuando el proceso de seccionamiento falló y desorganizó casi todo el cuerpo, los indígenas optaron por despedazar los restos esqueléticos revolviendo los fragmentos y la arena con la que taparon los únicos restos articulados, el cráneo y parte de la columna vertebral (entierro 35).

Después de analizar en detalle la posición de los esqueletos y estudiar cuidadosamente el contexto de la tumba, si estaba intacta o removida, se llegó a la conclusión de que el método utilizado para seccionar a los cadáveres fue la doble inhumación: la primera llevada a cabo al morir el individuo, después de una ceremonia fúnebre el cuerpo amortajado era enterrado en posición fetal, la fosa era de una profundidad de entre 40 y 50 cm, como base del cuerpo se ponía una "cama" de conchas, se le esparcía ceniza y carbón al cuerpo que finalmente era cubierto con arena. Pasado un tiempo, cuando el cuerpo se encontraba aún en proceso de putrefacción, lo exhumaban, alguno (s) de los miembros del grupo colocaban las manos sobre la cadera (envolviendo, probablemente con una piel de animal, la mitad inferior del cuerpo) y tomando también las piernas las giraron de derecha a izquierda y viceversa, al mismo tiempo que un tirón hacia atrás en el sentido longitudinal del cuerpo, podía separar el tronco de la cadera (si acaso utilizaron alguna lasca o cuchillo de piedra para cortar algún ligamento o tendón que opusiera resistencia, lo cual no dejó huella en el hueso). La separación regularmente se realizaba en la

cintura (región lumbar), en algunos casos sólo abarcó la última vértebra lumbar y la cadera (5a. lumbar y el sacro). Después de eso, la porción inferior era trasladada a un lado o encima del tronco, poniendo los huesos de la cadera frente a la cara o atrás del cráneo; posteriormente, continuando con la ceremonia, colocaban conchas, ceniza y carbón arriba del cuerpo y procedían a tapar la tumba, con lo que concluía el proceso.

Por lo anterior los pasos de este método podrían representarse de la siguiente forma: las evidencias de la primera inhumación serían los entierros flexionados en posición fetal, el mecanismo de seccionamiento estaría ilustrado en su primer paso por los entierros que presentaban la cadera girada en forma extrema, el proceso de torsión y basculamiento explicaría por qué en algunos entierros el cuerpo tiene la mitad inferior rotada a la derecha o a la izquierda; una etapa más avanzada estaría ejemplificada por los que presentan una separación real de la mitad inferior del cuerpo con respecto al tórax con el consecuente desplazamiento de los huesos de la cadera. Las evidencias en campo indican que estos casos siempre tenían una desorganización anatómica de algunos elementos de la cadera o del miembro inferior, que seguramente de continuar con el seccionamiento, la armonía anatómica se hubiera perdido completamente, de hecho cuando esto pasó, optaban por amontonar los huesos, enterrarlos en otra parte o bien destruirlos. Finalmente la tercera etapa estaría representada por los seccionados clásicos, todos aquellos en donde se logró pasar exitosamente la parte inferior del cuerpo hacia el tórax, de hecho los esqueletos en donde el seccionamiento involucró varias regiones corporales fueron el perfeccionamiento de la técnica inicial.

Una variante de este tipo de entierros son aquellos que habían sido seccionados con el uso de herramientas de piedra (tajaderas, tajadores, navajillas, lascas y cuchillos) y de este tipo se encontraron tres ejemplos: el primero era un individuo adolescente, que fue clasificado en campo como secundario (entierro 30), sin embargo, un análisis más detallado puso de manifiesto que se trataba de un esqueleto que aún tenía elementos articulados por lo que se le reasignó la clasificación a seccionado. Lo importante de este entierro es que, por alguna razón desconocida, le separaron la parte superior de la bóveda craneana con un instrumento de piedra que no fue localizado, posteriormente, juntaron los huesos y finalmente cubrieron todo el envoltorio con una mantilla de pequeños caracoles, *Olivella* sp (figura 12).

El segundo fue un entierro múltiple compuesto por dos esqueletos adultos, uno masculino y el otro femenino (entierro 23), cuyos huesos presentaban evidentes huellas de corte (figura 13), el primero estaba en posición



Figura 12. Entierro 30, seccionado que fue cubierto con una mantilla de caracoles.

boca abajo (decúbito ventral), y al igual que el entierro 30 tenía la bóveda craneana separada, había un tajador de piedra (hacha de mano) 5cm arriba del cráneo, atrás de este último se encontraron fragmentos de cadera, lo que sugiere que este individuo fue seccionado, sin embargo, sólo se encontró, debajo de las costillas, un fémur que al parecer pertenecía a la cadera, mientras los demás huesos no fueron hallados. El esqueleto dos estaba en decúbito lateral derecho, aunque la parte superior del tronco estaba en relación anatómica, de la inferior sólo había ambos huesos iliacos que estaban fuera de su lugar y bastante destruidos a unos centímetros de donde termina la columna, no se localizaron los fémures ni otro elemento óseo de los miembros inferiores, sólo una tibia que no fue posible adscribir con seguridad a este individuo. Al levantar los elementos óseos que componen el tronco, se encontraron varios huesos largos bastante desordenados y con huellas de corte. El desorden de los huesos, lo incompleto de los esqueletos y las burdas marcas de corte sobre ellos indican que se trató de un seccionamiento fallido, en donde el proceso de putrefacción no estaba tan avanzado como para permitir una fácil separación y, en consecuencia, fue necesario utilizar instrumentos de piedra para terminarlo, sin embargo,



Figura 13. *Entierro 23, compuesto por 2 individuos seccionados con instrumentos de piedra.*

parece que fue realizado por personas inexpertas, lo que explicaría la pérdida de huesos de las extremidades inferiores.

Por último, el entierro 35 corresponde a una persona del sexo femenino, que fue encontrado dentro de una mancha negra compuesta por arena, ceniza, carbón y una gran cantidad de concha esparcida al azar. Conforme se realizaba el levantamiento de este sedimento aparecieron varios fragmentos de hueso humano, cuantificándose un total de 106 de ellos. Fue hasta el final de la mancha negra que se encontraron, articulados, una porción de columna vertebral, la cadera y los miembros inferiores; lo importante fue que la columna estaba desplazada hacia la derecha, lo que indicaba que todo el tronco fue separado posiblemente jalándolo y basculándolo, como se hizo con la cadera, este movimiento logró desprender casi todo el tronco, aunque sin la columna vertebral, lo que lógicamente trajo como consecuencia la pérdida de la relación anatómica del tronco, entonces los indios procedieron a fragmentar los huesos con algún instrumento y esparcir sus fragmentos en toda la tierra con la que posteriormente taparon la fosa. El calcáneo y la rótula también presentaban huellas de corte.

La quinta forma de inhumación fue la secundaria, esto es, después de haber sepultado un cadáver y pasado suficiente tiempo para que perdiera todo el tejido blando, el esqueleto era desenterrado, levantados los huesos y vueltos a enterrar sin que hubiera un orden anatómico entre sus partes. Este tipo de inhumación es muy común en lugares en donde el poco espacio existente para enterrar cadáveres, obliga a la comunidad a levantar los restos esqueléticos más antiguos para poder enterrar a un individuo recién muerto; regularmente no se presenta en lugares abiertos, sino principalmente en playas en donde el espacio es relativamente ilimitado y fácil de excavar. Sólo se encontró un ejemplo de este tipo de inhumación, se le designó como Ic y se trataba de los restos óseos de cuatro individuos: dos adultos (uno masculino y uno femenino) y dos infantiles. Los huesos estaban amontonados sin mostrar un arreglo especial y no se logró obtener un esqueleto completo. Los restos estaban en un lugar que la mayor parte del año permanece inundado por el mar, este hecho permitió confirmar un fenómeno importante que está ocurriendo en El Conchalito: la invasión del mar sobre el conchero, ya que es poco probable que los antiguos habitantes enterraran a sus muertos en un lugar que rápidamente sería descubierto por el mar.

Por último, se encontraron inhumaciones múltiples, algunas de las cuales ya han sido mencionadas y que en general presentan las formas básicas de enterramiento ya descritas. Jiménez y Lagunas (1989) reportaron el hallazgo de cuatro individuos en posición extendida (entierro III) (Figura 14). Se trataba de un individuo de sexo femenino de aproximadamente 18 años en el momento de la muerte, sepultado boca abajo junto con tres infantes, el primero de 6 años colocado al lado derecho, el segundo de 4 años colocado arriba de la pierna derecha de la mujer y el tercero de 2 años colocado encima de la pierna izquierda.<sup>1</sup>

Otro entierro estaba compuesto por dos individuos: un subadulto seccionado que presentaba el traslado de la parte inferior del cuerpo al frente del tórax, y un individuo infantil también seccionado, pero al que sólo le habían separado la porción superior (entierro 27). Finalmente se descubrieron otros dos individuos adultos: uno masculino seccionado, que carecía de la mitad inferior del cuerpo y otro femenino aparentemente secundario (entierro 40), que conservaba algunos elementos anatómicos articulados. Cabe destacar

<sup>1</sup> Estudios detallados en laboratorio muestran que se trataba de un individuo joven de sexo masculino y los tres infantes se encontraban entre 1 y 3 años de edad en el momento de la muerte.

que dentro del cráneo fueron encontrados dos huesos de la mano, sin embargo, las evidencias no permiten determinar si estos restos fueron colocados intencionalmente.

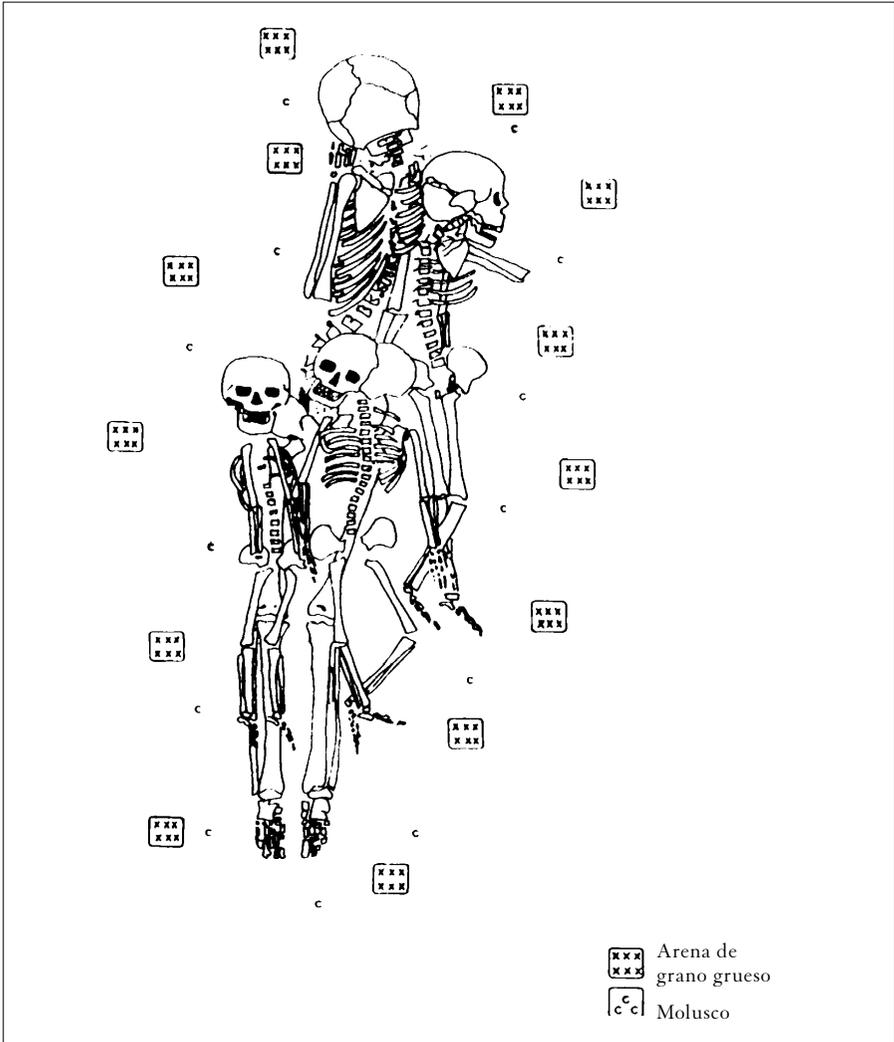


Figura 14. *Entierro III. Compuesto por 4 individuos*, (tomado con permiso de los autores, Roberto Jiménez Ovando y Zaid Lagunas Rodríguez 1989: 516).

## DISCUSIÓN

La posición extendida y flexionada de los esqueletos no requiere mucha explicación, ya que son formas muy generalizadas de inhumación en todos los grupos humanos, así al revisar la literatura sobre exploraciones de entierros humanos en la península, noreste de México y suroeste de los Estados Unidos, se encontró que algunos entierros flexionados habían sido reportados por Massey y Osborne (1961: 62-435) en la Bahía de los Ángeles, casi a la mitad de la península de Baja California sobre la costa del Golfo; por Linding (1964: 284-286) en el área pima, casi en el centro del estado de Sonora, México; por Pastron (1974: 308-311) en la sierra Tarahumara, México; por Rozaire (1962: 84-86) en la isla San Clemente, frente al estado de California, Estados Unidos; por Morris y Erlandson (1993: 57-58) en la isla Santa Rosa, frente al estado de California, Estados Unidos; por Cressman (1933: 116-130) en el Gold Hill al suroeste de Oregon; por Gruhn (1961: 37-39) en el Snake River en Canyon County al suroeste de Idaho, Estados Unidos; por Shafer *et al* (1989: 17-30) en el NAN Ranch Ruin en Nuevo México, Estados Unidos; por Field A. (1956: 161-184) en Lampasas; por Burnet y San Saba Countien en Texas, Estados Unidos; y por Breternitz D. A. y colaboradores (1971: 170-182) en Gordon Creek al noreste de Colorado, Estados Unidos.

Entierros extendidos han sido reportados por Isabel Kelly en Chametla (1938) y Culiacán (1939), por Gordon Ekholm en 1937 en Guasave Sinaloa y por Talavera en 1995 en Mochicahui, Sinaloa, México. En el estado de Arizona, Estados Unidos se han reportado tres estudios: el primero por Griffin (1967: 37-59) en el sitio denominado Grasshopper Ruin, situado aproximadamente a 16.5km al oeste de Cibecue. Dentro del Fort Apache Indian Reservation, el autor exploró 140 entierros extendidos, la mayoría de ellos acompañados de objetos (principalmente cerámica) que, según el autor, revelan las diferencias sociales en el interior de la población. Su cronología ha sido determinada entre 1275 y 1400 dC, dentro de una villa sedentaria. El segundo sitio corresponde al Town of Young, como resultado de un rescate arqueológico por la construcción de la ruta carretera 288 se localizaron 11 entierros humanos, todos extendidos en decúbito dorsal, al igual que el anterior sitio tenían objetos asociados (principalmente cerámica). Se han fechado entre 1250 y 1385 dC y probablemente pertenezcan a una pequeña villa sedentaria que ocupó ese lugar (Harril, 1970: 54-59). El tercer sitio corresponde al Henderson Site, localizado en la región norte y centro como resultado de un rescate arqueológico por la construcción de una carretera,

fueron hallados 10 entierros, algunos esqueletos presentan una ligera semiflexión, pero generalmente estaban extendidos y cinco cremaciones con los restos *in situ*. Los objetos asociados eran escasos y principalmente se trataba de lítica. Los entierros estaban entre los restos de una pequeña villa sedentaria, la cronología se ha determinado entre 600 y 900 dC (Weed, 1970: 1-12).

Sólo un entierro fuera de El Conchalito parece compartir la separación de la mitad superior de cuerpo de la inferior, se trata del encontrado en 1972 por Stephen van Wormer, y reportado por el arqueólogo norteamericano Donald R. Tuohy (1995: 79-91) en el conchero La Salina cerca de Punta Colorada, entre Bahía de Las Palmas y Cabo Pulmo. Se trataba de un entierro múltiple, compuesto por tres individuos de sexo femenino: uno adulto y dos juveniles o subadultos los autores realizaron la asignación del sexo y la edad por fotografía, por lo tanto su determinación es probable, puesto que no hubo un análisis detallado en laboratorio de los restos óseos). De acuerdo con el reporte de van Wormer el individuo adulto estaba en posición semiflexionada, acostado sobre su lado izquierdo y con el brazo derecho abrazando a los otros dos individuos, los cuales estaban semiflexionados y acostados sobre su lado izquierdo, aunque con la cabeza inclinada hacía el frente. El individuo más pequeño tenía el brazo derecho abrazando al más grande. Curiosamente el primer entierro tenía la región de la cadera elevada casi 30 centímetros en relación con el resto del esqueleto, por lo que se podría hablar de una verdadera separación, situación que los autores denominaron como “grotesca”.

Independientemente de si se trataba de una verdadera separación, la presencia de los entierros seccionados en El Conchalito, así como de aquellos con la cadera dislocada plantea una pregunta obligada: ¿porque lo hacían? La respuesta tiene varias implicaciones, pues no se trata de un proceso común, ya que se tenía que exhumar y manipular cuerpos humanos en proceso de descomposición. Así pues, resulta de interés lo mencionado por el padre jesuita Juan Jacobo Baegert (1942: 121), quien en su escrito *Noticias de la península americana de California* dice:

A pesar de que uno de ellos me dijo que en tiempos anteriores [los indios], acostumbraban fracturar la espina dorsal a sus muertos antes de enterrarlos, y tirarlos a la fosa enroscados como una bola, con el pretexto de que, sin ejecutar esta bestialidad, los difuntos resucitarían...

Tomando en consideración que los antiguos californios ignoraban el concepto de resurrección, resulta poco probable esta explicación, sin embargo,

sí confirmaría el proceso de dislocación de la columna, tal y como fueron encontrados tres entierros en posición **L** (entierros 25, 36 y 37), y uno flexionados en posición fetal (entierro 10), que tenían la cadera girada. Los esqueletos que presentaban una separación entre el tronco y la cadera, el traslado de la porción inferior a la superior y el reacomodo de las regiones seccionadas a otras partes del cuerpo, pudieran representar una costumbre más antigua a la registrada por el padre Baegert.

Párrafos atrás se habían mencionado las dobles exequias como el proceso que definiría este comportamiento, sin embargo para entender la propuesta es importante tomar en consideración que esta costumbre funeraria era el resultado de una forma particular de pensar de los nativos californios, lo que significaba para ellos la vida, la muerte y el universo que los rodeaba dentro de su ideología religiosa (Barco, 1973; Clavijero, 1990).

El concepto de las dobles exequias fue desarrollado por el etnólogo Robert Hertz a principios del siglo XX, cuando intentó explicar las costumbres funerarias de varias sociedades, catalogadas por él como primitivas. En estas poblaciones la muerte adquirió un significado especial, ya que la vida de un individuo no terminaba cuando su cuerpo dejaba de funcionar, sino que era preciso realizar todo un ceremonial que en ocasiones implicaba una manipulación física del cadáver (Hertz *op. cit.* 27-28). En síntesis propuso que el proceso de morir pasaba por tres etapas: la primera correspondiente al momento en que el cuerpo deja de funcionar o la muerte física, a la que sigue su inhumación, traslado a otros sitios, cremación, etcétera, sin que esto signifique que el cuerpo haya perdido su principio vital (alma o esencia); le sigue una etapa intermedia en la cual ese principio vital se encuentra aún dentro del cuerpo, por lo que constituye el periodo de duelo; el final se da cuando el alma abandona el cuerpo y viaja al mundo de los muertos, evento que en muchas ocasiones requiere la manipulación del cadáver y es considerada como la muerte real, lo que significa un momento de alegres celebraciones (Hertz *op. cit.*, 19-54).

Es evidente que trasponer un modelo como el de las dobles exequias en los antiguos californios rebasa los objetivos del presente trabajo, sin embargo, resulta sugerente para poder explicar este comportamiento, ya que toma en consideración dos momentos probados: una primera inhumación como consecuencia de la muerte física, y una posterior manipulación del cadáver, ambos enmarcados dentro de un ceremonial del cual se tuvo evidencia en las excavaciones, considerando esto como una posible hipótesis que requiere una mayor investigación.

Pero, ¿por qué hasta ahora no se han reportado entierros similares en otras partes fuera de El Conchalito? Es cierto que el esqueleto descrito por Tuohy y van Wormer en el conchero de Las Salinas parece aproximarse a la separación descrita en el presente trabajo, pero un solo ejemplo no es concluyente. Las pocas exploraciones arqueológicas en los concheros de la región del Cabo han mostrado que los entierros humanos regularmente estaban flexionados, ¿acaso El Conchalito era el único lugar en donde se hacía este tipo de inhumaciones? Este sitio en particular destacaba por su riqueza alimentaria en toda la ensenada de La Paz, principalmente durante la época recolectora de moluscos. Había agua dulce cercana, la aparición de una planicie de inundación atrás de la playa permitió el crecimiento de mangles y vegetación que aportaron nutrientes al entorno marino, lo que aunado a la corriente de salida de la ensenada, que también transportaba nutrientes, hizo que la variedad y cantidad de moluscos fuera mayor que en cualquier otro sitio. Una reciente investigación realizada este año en un conchero en el interior de la ensenada, El Centenario, puso en evidencia que había una menor variedad de moluscos, además, la configuración topográfica de la zona la hacía un lugar fácilmente defendible, había una gran variedad de peces, madera, plantas comestibles y frutas, en pocas palabras era un sitio ideal para vivir, entonces ¿por qué no había de serlo también para morir? Tal vez los entierros seccionados funcionaron como una especie de ofrenda para el sitio, razón por la cual deberían distinguirse de las otras zonas. Cuando se empezaron a localizar estos entierros se pensó que habían pertenecido a personas importantes en la comunidad, sin embargo, la repetición de las mismas características en diferentes sexos hace pensar que se trata más bien de una costumbre funeraria de sus habitantes y no de episodios fortuitos, en donde los enterramientos seccionados en varias regiones corporales serían ceremonias especiales.

Por último es importante relacionar esta costumbre funeraria con la identificada por Massey como la cultura de Las Palmas. Estudios con  $C^{14}$  realizados en cuatro ocasiones sobre muestras pertenecientes a elementos de esta cultura reportaron las siguientes fechamientos: el primero obtenido de la corteza de una palma asociada con huesos pintados de rojo ocre localizada en una cueva de Cabo San Lucas tenía una antigüedad de:  $1\ 370 \pm 50$  dC (Tyson, 1977: 168). Dos fechamientos reportados por Elton Molto y B. Kennedy (1991: 47-59) sobre muestras óseas pintadas de rojo ocre, procedentes de los sitios Piedra Gorda y Cañada la Huertita excavados por William Massey en la década de los 40, dieron una antigüedad  $1\ 281 \pm 60$  dC y  $1\ 434 \pm 60$  dC. El tercer fechamiento, realizado por Elton Molto y Harumi Fujita (1995: 20-55) en una

muestra de costilla procedente de la cueva La Matancita cerca de la población de Todos Santos, tuvo una antigüedad de  $1\ 270 \pm 40$  dC; C. Kymberly (comunicación personal) en 1994 realizó un fechamiento sobre hueso humano de la colección ósea de la cueva La Matancita y obtuvo una antigüedad de  $1\ 550 \pm 50$  dC.

Como se puede observar la expresión cultural de Las Palmas resultó ser muy tardía, cercana al contacto español, mientras El Conchalito mantuvo una actividad que empezó hace aproximadamente 2300 años, se intensificó hace 1200 cuando se inició el periodo recolector y al parecer se mantuvo hasta el contacto español, lo cual quiere decir que muchos de los entierros excavados en este sitio son mucho más antiguos que los de Las Palmas. En el presente trabajo se plantea que los entierros flexionados y en consecuencia los seccionados pertenecen a este último periodo, lo cual supondría que cuando menos durante 300 años fueron contemporáneos. Desafortunadamente el hecho de que no contemos con fechamientos directos sobre el material óseo impide despejar esta duda. Cabe destacar el parecido visual entre el entierro 3 y los bultos mortuorios pintados o no de rojo, en los que las costillas se pusieron como cubierta del cráneo y los huesos largos. Lo mismo puede decirse del entierro 40, en el que los huesos de la mano se encontraron dentro del cráneo y la costumbre que tuvieron los indígenas de Las Palmas de introducir los huesos de las manos y los pies dentro del cráneo. Por ello es sugerente postular que la costumbre funeraria de Las Palmas evolucionó de la de El Conchalito, evidentemente faltaría responder cómo se dio y cómo se pasó de enterrar en un sitio abierto como la playa al interior de cuevas de techo bajo, cuándo se adquirió la costumbre de pintar de rojo los huesos y pasar del proceso de seccionamiento al de recuperación del esqueleto cuando había perdido su tejido blando.

Finalmente consideramos que los mecanismos de seccionamiento podrán ser ratificados o rectificadas con futuras investigaciones que pudieran realizarse en este importante sitio.

## REFERENCIAS

BAEGERT, JACOB

- 1942 *Noticias de la península Americana de California*. Antigua Librería Robredo, México: 101.

BARCO, MIGUEL DEL

- 1973 *Historia natural y crónica de la Antigua California*. Universidad Nacional Autónoma de México, México: 189.

BRETERNITZ, D. A., A.C. SWDLUND Y D.C. ANDERSON

- 1971 An Early Burial from Gordon Creek, Colorado. *American Antiquity* 36 (2): 170-182.

CARMEAN, KELLI Y E. MOLTO

- 1991 The Las Palmas Burial Tradition of the Cape Region, Baja California Sur. *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly* 27 (4): 23-38.

CLAVIJERO, FRANCISCO X.

- 1990 *Historia de la Antigua o Baja California*. Editorial Porrúa, México: 66.

CRESSMAN, L. S.

- 1933 Aboriginal Burial in Southwestern Oregon. *American Anthropologist* 35: 116-130.

DIGUET, L.

- 1905 Anciennes sépultures indigènes de la Basse Californie Méridionale. *Journal Société des Americanistes* 2: 330-332.  
1978 Etnografía de la Baja California. *Calafia* 3 (5): 3, 13.

EKHOLM, G.

- 1942 Excavations at Guasave, Sinaloa, México. *Anthropological Papers of American Museum of Natural History* XXXVIII, tomo 2.

FIELD, A.

- 1956 Archaeological Investigations in Lampasas, Burnet, Llano, and San Saba Counties, Texas. *Texas Archeological Society* 27: 161-184.

FUJITA, HIRUMI, ALFONSO ROSALES LÓPEZ Y M.L. GUTIÉRREZ

- 1994 Una puerta en el tiempo: El Médano, un conchero en Cabo San Lucas. *Revista Noroeste de México del Centro INAH Sonora* 13: 25-55.

GRIFFIN, B.

- 1967 A High Status Burial from Grasshopper Ruin, Arizona. *The Kiva, Journal of the Arizona Archaeological and Historical Society* 33 (2): 37-59.

HERTZ, ROBERT

- 1990 *La muerte. La mano derecha*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México: 30.

JIMÉNEZ OVANDO, RAÚL Y ZAID LAGUNAS RODRÍGUEZ

- 1989 Los entierros de El Conchalito, La Paz, Baja California. *Estudios de Antropología Biológica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 501-530.

KELLY, ISABEL T.

- 1938 *Excavations at Chametla, Sinaloa*. University of California Press, EUA.

LINDIG, W. H.

- 1964 Tree Burial Among the Seri Indians. *Ethnology* III (3): 284-286.

MASSEY, WILLIAM C.

- 1955 Culture History in the Cape Region of Baja California. Tesis de doctorado, University of California, EUA: 53- 54.

MASSEY, WILLIAM C. Y C. M. OSBORNE

- 1961 A Burial Cave in Baja California. The Palmer Collection. *American Antiquity* 23: 435.

MOLTO, ELTON Y B. KENNEDY

- 1991 Diet of the Las Palmas Culture of the Cape Region, Baja California Sur. *Pacific Coast Archaeological Society Quaterly* 27 (4): 47-59.

MOLTO, ELTON Y HARUMI FUJITA

- 1995 La Matancita: A Las Palmas Mortuary Site from the Cape Region Baja California Sur, México. *Pacific Coast Archaeological Society Quaterly* 31 (1) (2): 20-55.

MORRIS D. P. Y J. M. ERLANDSON

- 1993 A 9,500 Year-Old Human Burial from CA-SRI-116, Santa Rosa Island. *Journal of California and Great Basin Anhpology* 15 (1): 57-58.

PASTRON, A. G.

- 1974 The Ethno-Archaeology of an Unusual Tarahumara Burial Cave. *Man* 9 (2): 308-311.

ROSALES LÓPEZ, ALFONSO Y HIRUMI FUJITA

- 2000 *La antigua California prehispánica: la vida costera en el Conchalito*. Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia: 56-157.

En preparación Informe del rescate arqueológico en Barco Varado I y II.

SHAFFER H. J., M. MAREK Y K. J. REINHARD

- 1989 A Mimbres Burial with Associated Colon Remains from the NAN Ranch Ruin, New Mexico. *Journal of Field Archaeology* 16 (1): 17-30.

TALAVERA, G. J. A.

- 1995 Mochicahui, Sinaloa: Un asentamiento prehispánico en la frontera septentrional de Mesoamerica (un estudio bioarqueológico). Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

TEN, KATE H.

- 1979 Materiales para servir a la antropología de Baja California. *Calafia* 4 (1): 7-20.

TUOHY, D. R. Y S. VAN WORMER

- 1995 An Unusual Burial Type from the Cape Region of Baja California, Mexico. *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly* 31 (1) (2): 79-91.

TYSON, R. A.

- 1977 Human Skeletal Material from Cape Region of Baja California, Mexico. The American Collections, *Societe des Americanistes*: 167-183.

WEED, C. S. Y A. E. WARD

- 1970 The Henderson Site: Colonial Hohokam in North Central Arizona a Preliminary Report. *The Kiva, Journal of the Arizona Archaeological and Historical Society* 36 (2): 1-12.